

2º Congreso Latinoamericano de Comunicación de la UNVM. Instituto Académico Pedagógico de Ciencias Sociales. Universidad Nacional Villa María, Villa María, Córdoba, 2020.

Infodemia y comunicación digital: la “racionalidad” de los ciber movimientos negacionanistas.

Lacey, Carina, López, Cecilia y Sabbattini, Virginia.

Cita:

Lacey, Carina, López, Cecilia y Sabbattini, Virginia (2020). *Infodemia y comunicación digital: la “racionalidad” de los ciber movimientos negacionanistas. 2º Congreso Latinoamericano de Comunicación de la UNVM. Instituto Académico Pedagógico de Ciencias Sociales. Universidad Nacional Villa María, Villa María, Córdoba.*

Dirección estable:

<https://www.aacademica.org/segundo.congreso.latinoamericano.de.comunicacion.de.la.unvm/110>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/enOb/ndX>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite:
<https://www.aacademica.org>.

2° Congreso de Comunicación de la UNVM - 13 octubre a 16 octubre 2020

Eje temático: 4°. Comunicación Emergente de Minorías, Diversidades y Conflictos: Género - Lenguaje Inclusivo - Accesibilidad - Migraciones - Nuevos Consumos - Escenarios Latinoamericanos - Comunidades Sociodigitalizadas - Infancias, juventudes y Trayectorias de Vida.

TÍTULO: Infodemia y comunicación digital: la “racionalidad” de los ciber movimientos negacionistas.

Autoras:

Carina A. Lacey

María Cecilia López

Virginia L. Sabattini

INFODEMIA, NEGACIONISMO E IRRACIONALIDAD: LA OTRA CARA DE LAS REDES SOCIALES.

INTRODUCCIÓN

Según manifiesta la ONU en su Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA 2020), “la salud humana está vinculada a la salud del planeta”, y se sabe que el COVID-19 o coronavirus es una enfermedad zoonótica -es decir, cuya transmisión se dio al principio de animales a personas- Para nosotras esto “actualiza y obliga a recordar la interrelación del hombre con la naturaleza y a tomar conciencia de la necesidad de un abordaje integral; en suma, para prevenir futuros brotes, debemos abordar las amenazas a los ecosistemas y la vida silvestre, incluida la pérdida de hábitat, el comercio ilegal, la contaminación y el cambio climático”. Es indispensable pensar la pandemia y sus consecuencias, pero también

sus causas y en ese sentido, señalar lo que numerosos pensadores vienen desarrollando desde hace años: *la crisis civilizatoria a la que asiste la humanidad toda*. Circunscribir la situación actual a la crisis sanitaria nos limitaría la visión general; en cambio apreciar el panorama completo nos permitiría comprender por qué determinados discursos (radicales, extremos, negacionistas, llamados del odio, etc.) han tomado fuerza en los últimos meses y se esparcen por el continente a la velocidad que la fibra óptica les permite avanzar.

Siguiendo la línea del *medioambientalismo cibermilitante* (Theiler y Rodríguez, 2017; Lacey y López 2018) vemos que el contexto de pandemia covid19 zoonótica mundializó la *sociodigitalización de la comunicación*, con la *normalización* de las *fake news* y que apareció una nueva enfermedad denominada *infodemia* (OMS, 2020). Por otro lado hay que tener en cuenta que la pandemia vació las calles por el peligro de contagio, es decir, que nos vimos obligadxs -en todo el mundo- a abandonar los espacios habituales de la lucha del ambientalismo y de los movimientos sociales en general, pasando de ese modo de la calles a *militar* a través de las lógicas del mundo online, de lo digital. Y dada la presentación de una nueva etapa del proyecto denominada *La infodemia en la era digital. Aprendizajes de la comunicación de crisis para las políticas públicas* (Rodríguez, Theiler 2020-2021), en el presente *paper* reflexionamos sobre la supuesta o pretendida “racionalidad” de los ciber movimientos denominados *negacionistas* y a continuación exponemos los resultados de un avance por ahora sólo *exploratorio* orientado por la presunción de un nexo entre estos relativamente nuevos grupos negacionistas y la orquestación / participación de la Extrema Derecha mundial (EDM).

Entonces, dada estas cuestiones planteadas, nos preocupa y analizamos el aumento acelerado de *discursos negacionistas* -anticiencia, antivacunas, anticalentamiento, terraplanistas, etc.- confirmando que estos grupos encuentran un mundo virtual cada vez más propicio para ampliar, difundir y sumar nuevos adeptos desde sus *comunidades sociodigitalizadas* (*antiambientalistas, antivacunas, terraplanistas, etc.*). Más adelante, como parte del estudio de este fenómeno emplearemos, adaptadas, las matrices de relevamiento creadas por este equipo de investigación, (Rodríguez y Melano 2020) a fin de analizar discursivamente lo obtenido. Como nexo con lo político, nos preguntamos hasta qué punto estos *discursos negacionistas* pueden ser producidos, direccionados y aprovechados política y/o económicamente. A su vez, partimos de la presunción de que el sector ideológico / económico que parece ser el favorecido -y que a menudo está junto o tras este tipo de banderas- es la Extrema Derecha Mundial.

Decíamos en la presentación de nuestro proyecto 2020/2021 que “las dificultades para corroborar la veracidad de las noticias en la sociedad digital es una de las pandemias del siglo XXI, denominada por la OMS como “*infodemia*”. Y que “la actual situación de comunicación de crisis originada por la extensión mundial del COVID-19 (Coronavirus) a partir de los primeros meses del 2020” nos coloca de frente a la necesidad “de observar analíticamente los procesos de comunicación digitalizada”, en tanto la información de los medios de comunicación masivos tradicionales se replica, repercute y se *amplifica de nuevas y desconocidas formas* cada vez más en las redes y plataformas socio/digitales. A la par, es innegable que la pandemia *covid 19* y el modo en que se está desarrollando -que no nos permite avisar salidas plausibles y satisfactorias- ha empujado a la profundización definitiva del *Giro comunicacional*. Sucede que ante el cese de funcionamiento de instituciones harto mediadoras como la escolaridad, las universidades, el comercio cara a cara, el turismo, etc. etc. y debido al alcance tecnológico y nivel de penetración alcanzado -en especial de teléfono inteligente- la comunicación digital está dando y podemos decir que ya dio un impresionante salto cuantitativo, tema que por el momento dejamos en suspenso y abierto, aunque adelantamos que nuestra atención se centra en la *interfaz ser humano / redes sociales*, en el modo en que éstas últimas han podido penetrar a *lxs sujetos*, más concretamente a sus mecanismos de decisión, a sus *deseos* y, en suma, los mecanismos que se venían desplegando para la constitución de nuestras identidades, el *yo o sujeto moderno*. Aquí *salto cualitativo* señala que no se trata solo de “más de lo mismo” -más computadoras, más noticias, más información, más desinformación, más usuarios, más rapidez e instantaneidad, más regiones del mundo y sectores sociales alcanzados por las *redes sociales ecuménicas*, más conectividad, más aplicaciones, más contactos, o la posibilidad del sistema educativo mundial ahora *subido -in totto-* a *correr* en la web, etc. No, no es un tema cuantitativo, sino cualitativo que nos disponemos indagar a partir de la creciente irrupción de la *ciber militancia negacionista e irracional*.

DESARROLLO: MARCO CONCEPTUAL Y DE REFLEXIÓN.

Decíamos en el proyecto que “las disputas por el establecimiento de agendas y por la imposición de *sentidos* asociados a las temáticas debatidas se desarrollan ahora en un espacio público ampliado y a la vez difuso” (el ciber espacio y sus redes), del que es preciso develar una serie de experimentos y de manipulación basados en la Inteligencia Artificial y los *Big Data*. (Wylie, 2018; Couldry, 2018; Sabattini, 2019)

Por tanto reflexionamos sobre la problemática de *nuevas comunidades cibernautas negacionistas* en tanto efecto / resultado de la manipulación digital *ideológica* general llevada adelante a través de la fructífera unión entre *big data* y *micro focalización* (Wylie, 2018; Kosinski, 2019). De este modo nos enmarcados en las temáticas del *Colonialismo digital* (Couldry, 2018), del ocaso del *poder crítico de los sujetos* tratado en el *Conductismo de datos* por A. Rouvroy (2012), y en general, atendemos los efectos de la manipulación masiva según se viene revelando desde el *Escándalo de Cambridge* que dio cuenta del acceso subrepticio por parte de una consultora inglesa (la *Cambridge*), a decenas de millones de perfiles de *facebook* como base del *microtargeting* que esa consultora operacionalizó y vendió a Steve Bannon, jefe de campaña de Donald Trump (Cadwallard 2018; Sabattini 2019).

En esta línea de pensamiento, el filósofo surcoreano Byung Chul Han (2012) sostiene que no podemos pasar por alto las transformaciones acontecidas en el saber o desatender las modificaciones de la informática, por no hablar del maridaje entre biología e informática (como la biotecnología, o dispositivos bio-informáticos de seguridad, etc). Es indudable que la forma de gobernar las conductas, a partir de la producción y el consumo de libertad, viene mutando hace décadas, de la mano de la expansión de la conectividad, plataformas virtuales y redes sociales, dando lugar a prácticas de “gobierno algorítmico”. Este sistema es puesto a prueba por el coronavirus, dejando en manos del soberano el dictamen del estado de excepción y se presenta la vigilancia digital (como el reconocimiento facial y control térmico mediante sistemas de vigilancia remota practicada en los países asiáticos) como la panacea del abordaje de la pandemia. Han sostiene que hoy sólo es necesario un click y el uso de *Big-data* para un efectivo control social.

De esta manera, Han (2020) recupera la mirada foucaultiana de una práctica diagnóstica que problematiza las relaciones de poder al considerar que una biopolítica digital acompaña a la psicopolítica digital que controla activamente a las personas en las sociedades actuales, afectadas de manera diferenciada (aceptación / resistencia) según el sustrato cultural (colectivista / individualista) de los pueblos, por lo cual somos interpelados a repensar la soberanía y la ciudadanía. Recordemos que Michael Foucault toma la esfera de la naturaleza como parámetro de determinación política y que su racionalidad analítica emplaza al dispositivo biopolítico. La peculiaridad de la perspectiva foucaultiana de abordaje del biopoder consiste en que le atribuye una significación y alcance ontológico que pone al descubierto el potencial normalizador y mortífero de la gubernamentalidad liberal y neoliberal (López, 2014: 113).

La argumentación de Han plantea el temor a que el coronavirus imponga regímenes de vigilancia y cuarentenas biopolíticas, pérdida de libertad, fin del buen vivir o una falta de humanidad generada por la histeria y el miedo colectivo que vuelca la soberanía al dictamen de los líderes, donde sobrevivir se vuelva algo absoluto, por lo que declama que *la muerte no es democrática, sino que depende del status social*. El Covid-19 deja latentes las diferencias sociales, el cuestionamiento al principio de la globalización de maximizar las ganancias y al capitalismo como enemigo del ser humano. Por consiguiente, la pandemia no es sólo un problema médico-sanitario sino fundamentalmente social, donde el virus marca un cambio de época.

Foucault advertía hace tiempo, el rol estratégico de la medicina analizado en términos de bio-historia entendía que *la historia de la especie humana no permanece indiferente a la medicalización*. (Foucault,1977:207), dejando constancia de la imposibilidad de que tanto la existencia, la conducta, el comportamiento, el cuerpo humano se sustrajeran a la estrecha de red de intervenciones médicas que empezó a tejerse a partir del siglo XVIII. La biopolítica viene a transformar el modelo (racional) de ejercicio del poder en contrapunto con la soberanía, descrita como “un derecho de hacer morir o dejar vivir” (Foucault,1976 a.). Los fenómenos naturales de la vida y la muerte (en tanto especie humana viviente, como totalidad y multiplicidad humana) no ingresan al campo del poder político de la soberanía sino a través de la interposición de la ley cuya intervención cualifica estos fenómenos como derechos , mientras el derecho se convierte en instrumento del biopoder al servicio de la norma en detrimento del resguardo por la vida, ya que la muerte es un fenómeno que afecta naturalmente a la población (concepción netamente biológica de la vida donde de forma permanente e imperceptible se desliza la muerte), “mortalismo” del que se sirven las estrategias políticas para gestionar la población (Foucault,1976 b.:179).

Para Foucault los recursos discursivos como la estadística, la demografía, la medicina van a ser una técnica política de intervención con efectos de poder propio que identifica como “estatización de lo biológico” (Foucault,1976 a.:213). Esto queda evidenciado en la interpretación y manejo estadístico de la pandemia que presentan al virus como inofensivo ya que la letalidad ronda los valores estándares para otras enfermedades sin contextualizar dichas mediciones ni advertir las particularidades de cada grupo poblacional. Al mismo tiempo fundamentan medidas autoritarias incluso contradiciendo la racionalidad de la gubernamentalidad económica tensionando la perspectiva soberana liberal y que a diferencia de lo observado por Foucault en su momento donde la acción del gobierno mediante agentes y técnicas

intervenía en la población sin coacción con regulaciones de incidencia indirecta para moldear al público, como juego virtuoso sobre un eje de libertad en dejar hacer como correlato de los dispositivos propios de seguridad (libertad de opinión, libertad de circulación, etc.). Esto se modifica por la excepcionalidad de la pandemia donde las acciones gubernamentales buscan subsumir y disciplinar a la población con medidas sanitarias como la cuarentena (López, 2014:124-125). La tendencia a abordar con criterio médico (incluso con criterio terapéutico) problemáticas sociales es a lo que Foucault se refiere como “*Medicalización*”.

Afirma Han (2012) que vivimos en una época en la que la globalización (guiada por la libre circulación de mercaderías y capital), lleva a una permisividad y promiscuidad generalizada, donde la sociedad de la positividad sin enemigos y de aparente libertad (controlada por algoritmos), pierde vigencia el paradigma inmunológico basado en la negatividad del enemigo (línea de frontera con el otro), conformando una sociedad de lo igual (hacia comunidades de *likes*) que propicia expresiones radicalizadas, donde el proceso de explotación proviene de nosotros mismos (autoexplotación en pos del éxito individual) y destruye al ciudadano cegado por una falsa percepción de libertad). Existimos en un enjambre digitalizado de individuos aislados, sin sentido colectivo bajo un ruido constante que nos aturde, en síntesis vivimos sin sentido. La sociedad digital retratada en su obra “*La sociedad del cansancio*”, muestra cómo la explotación (externa) ha devenido autoexplotación e infierno de lo igual, aniquilando el verdadero sentido del otro, un otro en el cual, para Han, se funda el erotismo, el amor, la identidad, el sentido de ausencia / plenitud, autoridad, etc. La represión ha sido sustituida por el exceso de información y de placer (*expulsando lo distinto*), y el entretenimiento ha sido absorbido por la imperiosa necesidad de producir, que reemplaza al entretenimiento y al goce.

La pandemia suscitó muchas especulaciones sobre los distintos escenarios o mundos posibles después de la crisis. Tanto Han como Foucault sostienen que la resistencia y revolución social es una acción humana, por lo tanto requiere de un colectivo fuerte que puede quedar librada a los designios de un virus (virtual o real) o a las transformaciones de la pandemia; es decir liberada a la decisión de los líderes o la gubernamentalidad económica. En todo caso necesitamos construir argumentaciones con conocimiento sustentado para desmontar los discursos conspiranoicos que debilitan una colectividad saludable.

En este contexto el virus vino a instalar nuevamente un enemigo invisible (proveniente del mundo *offline relegado*) que provoca una resistencia social a modo de pánico como medida social inmunológica social. La digitalización, con la cultura del “me gusta”, había suprimido la negatividad de la resistencia, pero en esta época

de las *fake news* y los *deepfakes* surge una apatía hacia la realidad que es interpelada por el virus, externo a nuestra individualidad y proveniente del mundo real, que causa conmoción al propiciar un estado de guerra permanente¹.

Por tanto, decimos que las sociedades capitalistas constituyen el marco donde la vida biológica de la población, considerada como un conjunto de seres vivos que se encuentran emplazados en un determinado medio, devendrá en objetivo privilegiado de los cálculos y las intervenciones del poder político. La sociedad se configura a partir de la articulación entre dos polos regulatorios globales / particulares del fenómeno del conjunto. La norma propia de la regulación biopolítica, centrada en los citados procesos se inscribe a nivel poblacional y de la norma propia del adiestramiento disciplinario del cuerpo. De esta manera Foucault intenta pensar los modos adecuados de resistencia dadas las formas experienciales que nos habitan y constituyen de manera situada, sin reivindicar una suerte de sustracción o “afuera” con respecto a las relaciones de saber-poder como apuesta vitalista de resistencia. Este análisis gira en torno a la noción de biopolítica, entendida de la siguiente manera:

(...) El concepto de biopolítica permite mostrar que el denominado proceso de medicalización, la expansión de las campañas de higiene pública y de los controles demográficos, no son fruto de la filantropía. Por el contrario, se trata de una transformación en las prácticas de saber-poder que, en el marco de la expansión del capitalismo, intervienen activamente sobre el cuerpo, la población y el medio en que la misma se encuentra emplazada, en pos de disponer de cuerpos dóciles (políticamente) y útiles (económicamente), como así también de una población sana y previsible en cuanto a sus fluctuaciones bio-patológicas. Forma de ejercicio del poder que emergerá en la modernidad capitalista y que se organizará, entonces, en torno a la articulación de intervenciones de distinto nivel: la órgano-disciplina de la institución y la bio-regulación por parte del Estado, disciplinamiento minucioso del cuerpo-máquina y estatización de lo biológico (el cuerpo-especie) (Dalmau, 2020).

En ese sentido, Foucault propone analizar la gubernamentalidad y la economía política en el marco de una racionalidad biopolítica donde la resistencia pase por una “*polivalencia táctica de los discursos*” (redefinición y reapropiación de los discursos formulados en el juego de relaciones de saber-poder) como alternativa al gobierno económico (capitalismo neoliberal). Esta noción de resistencia podría ampliarse en términos de dispositivos aplicado al contexto actual del gobierno de los

¹ Han B. (22 de Marzo de 2020) “La emergencia viral y el mudo del mañana. Byung-Chul Han el filósofo surcoreano que piensa desde Berlín”. El País. Recuperado en: <https://elpais.com/ideas/2020-03-21/la-emergencia-viral-y-el-mundo-de-manana-byung-chul-han-el-filosofo-surcoreano-que-piensa-desde-berlin.html>

algoritmos, pensándolo como “*polivalencia táctica de los dispositivos*” en cuanto resistencia a la Inteligencia Artificial (IA) reinante (Dalmau, 2020).

NICK COULDRY, SOCIÓLOGO INGLÉS.

Bajo su designación *Colonialismo digital*, Nick Couldry plantea que algo transformador está sucediendo con los datos desde al menos las revelaciones de Edward Snowden en el verano de 2013, señalando que la verdadera cuestión de las revelaciones de Snowden no fue tanto la vigilancia de ciudadanos comunes o no comunes, como Merkel, sino ; la verdadera historia era la evidencia de la cantidad de datos que las corporaciones ya estaban recolectando de nosotros, siendo los gobiernos beneficiarios, en una relación que terminará siendo una asociación de vigilancia pública y privada. Para Couldry lo que está sucediendo hoy en las sociedades digitales, mientras la recolección de datos es tan natural de la vida cotidiana, no es solo un desarrollo o incluso una nueva fase del capitalismo, sino algo más grande, una fase genuinamente nueva del colonialismo que con el tiempo será *el combustible* para una etapa posterior del capitalismo *cuya forma completa* aún no podemos predecir.

Pero habría algunas buenas noticias, que son, primero, que este ciclo de colonialismo apenas está comenzando y ello nos permitiría poder accionar en su contra; en segundo lugar para Couldry es una ventaja el que actualmente tengamos fresco y claro el recuerdo de lo que hizo el colonialismo histórico y cómo durante siglos alimentó al capitalismo industrial, ventaja que no tuvieron los indígenas y demás grupos nativos a lo largo de varios siglos que habitaban América; y en tercer lugar, que todos sabemos qué es el capitalismo habiendo vivido gran parte o la totalidad de nuestra vida en él, y esta es una memoria que las víctimas iniciales del colonialismo histórico tampoco tuvieron. A su vez el sociólogo inglés propone entender los movimientos fundamentales y la función histórica del colonialismo original en términos de cuatro niveles: la apropiación de recursos, la creación de nuevas relaciones sociales para estabilizar esa apropiación, la concentración extrema de riqueza que fluyó de esa apropiación y, finalmente, las ideologías que usamos para contar una historia diferente a lo que estaba sucediendo, más concretamente, la ideología de la civilización: Couldry plantea que vemos exactamente estos mismos cuatro niveles de trabajo en el colonialismo de datos.

Couldry se pregunta, ¿existe una alternativa al capitalismo de este tipo de datos? Mientras considera que recién estamos en el medio de la primera etapa de

un proceso paralelo y por tanto se trata de un problema que aún podemos enfrentar. Pero hay otro tema realmente grave y sin precedentes: en todas las eras anteriores las herramientas a través de las cuales conocíamos el mundo que nos rodea, aunque podían tener valor económico, en principio estaban separadas del valor económico, pero ahora, con el *big data*, una nueva forma de conocimiento social, incluso una nueva forma de conocimiento humano, estará compuesta de las mismas cosas de las cuales el capitalismo también hace el valor económico: datos. Incluso el hecho de que el conocimiento algorítmico del mundo social no está basado en hablar con la gente, (preguntando qué piensan, cómo reflexionan, cómo interpretan el mundo que comparten, etc.) en cambio, el objetivo de la *inteligencia artificial* es acceder a la potencia informática y a los recursos del *aprendizaje automático*. Dice *no supongamos que esta transformación masiva del conocimiento social se desarrollará del mismo modo para todos*, pues serán las poblaciones que ya son vulnerables y pobres las que tienen más probabilidades de verse perjudicadas *por juicios ocultos basados en datos, emitidos en su contra por los proveedores de servicios de los departamentos gubernamentales, los evaluadores de crédito, las aseguradoras*, etc. Un mundo social que está emergiendo en el que la vulnerabilidad te forzaría a la aceptación de vigilancia continua, es probable que la ingeniería de datos se convierta en la principal dimensión de la desigualdad.

Ahora bien, nos preguntamos ¿cuáles son los riesgos más importantes y visibles? Primero, y más directamente, estamos en peligro de perder el control de nuestros modelos más antiguos de conocimiento social y las categorías que los generaron, como por ejemplo, dejar de lado *la idea de pobreza como un fenómeno socialmente causado*, que sólo puede entenderse mediante la atención a todos los factores socioeconómicos que están estadísticamente correlacionados con él.

En segundo lugar, corremos el riesgo de perder el control de las formas más antiguas de *expertise* y de *enjuiciamiento que el nuevo modelo de conocimiento social no respeta*. Y de hecho, los teóricos jurídicos estadounidenses que estudiaron los procesos algorítmicos en los gobiernos locales y los tribunales concluyen que los algoritmos opacos son riesgosos.

Y finalmente, como académico Couldry reconoce *la extraña complicidad con la Ciencia Social en ciertos desarrollos* y refiere a la *nueva investigación que va desde la economía del comportamiento hasta la teoría cultural, conocimiento que está más interesado en desafiar e incluso burlarse de la idea del sujeto humano racional, antes que defenderla*.

El mensaje que Couldry quiere dar es que el mundo social digital no se está construyendo a través de una conspiración malvada, sino a través de una *combinación práctica en terreno* (no digital), de una nueva racionalidad corporativa y los cambios de esta racionalidad impulsan y a menudo obligan al modo en que vivimos nuestra vida cotidiana: somos cómplices de esta transformación hasta que elegimos no serlo.

ANTOINETTE ROUVROY, INVESTIGADORA BELGA

Rouvroy se pregunta hasta qué punto depender de la operatividad aparente de los algoritmos nos ahorra una serie de percepciones individuales y colectivas, cognitivas, evaluativas, convencionales, institucionales, lingüísticas, esfuerzos o tareas, y a qué precio. Existe una creencia implícita de que junto al desarrollo de los *big Data* podremos ser capaces de anticipar la mayoría de los fenómenos gracias a sus algoritmos, relativamente simples, que trabajan sin tener que considerar causas o intenciones. Así Rouvroy denomina *conductismo de datos* a la nueva forma de producir conocimiento sobre *actitudes, comportamientos o eventos de preferencias futuras* sin tener en cuenta las motivaciones psicológicas, los discursos o las narrativas del sujeto, sino más bien solo basándose en los *datos*.

Las nuevas interfaces ejecutadas según perfiles elaborados y refinados algorítmicamente, permiten una personalización (tal como la inmersión útil, segura y cómoda de los usuarios en el mundo digital) y la anticipación (en lugar de la regulación) de comportamientos y trayectorias de individuos y colectivos, en conjunto parecen ideales para enfrentar las complejidades de un mundo de flujos masivos de personas, objetos e información en un mundo complejo y globalizado.

Investiga el estado del conocimiento, el poder y los sujetos después *del giro computacional* y reformula la cuestión de la posibilidad de crítica, recalcitrancia y subjetivación de un universo epistémico y político que ha sido abandonado, a la par que se va poblando de experimentos empíricos y deductivos, lógica causal. Reflexiona sobre un *modo de gobierno* que parece ignorar las capacidades reflexivas y discursivas y morales de los agentes humanos, a favor de la gestión computacional, preventiva, contextual y sensible al comportamiento de riesgos y oportunidades.

Si bien Rouvroy no pretende rehabilitar al *sujeto autónomo, unitario, perfectamente intencional y racional*, unidad fundamental del liberalismo, ya que el *sujeto racional, liberal, individual o autónomo nunca han sido más que ficciones*

funcionales útiles o incluso necesarias sin correlatos empíricos y fenomenales, se pregunta si aún -después de un *giro computacional*- es posible practicar el pensamiento crítico.

La minería de datos y la creación de perfiles basadas en la disponibilidad de enormes cantidades de datos digitales, para Rouvroy instauran un nuevo 'régimen de verdad', que llama *conductismo de datos* creando una zona -lo más amplia posible- de borramiento de la frontera entre la realidad y el mundo, y erosiona la *parte desconocida de la incertidumbre radical*, lo que también reduce el alcance de la crítica.

Los datos, la información y el conocimiento, por lo tanto, se consideran más o menos como las mismas cosas. Tal *conocimiento* no aparece así como una *producción de la mente*, con toda la artificialidad y los sesgos cognitivos y emocionales que connotan inevitablemente las producciones mentales, sino siempre como algo *dado*, inmanente al mundo (grabado digitalmente), que simplemente se *descubre automáticamente*, o que aflora gracias a las operaciones algorítmicas que hacen operativas correlaciones antes invisibles. De este modo, la práctica humana de construcción de "sentido" que pasaba por dimensiones transversales como las de *prueba, juicio, examen, evaluación o incluso experiencia*, se torna obsoleta, es decir, *la construcción humana de sentido* que es el ejercicio espontáneo y permanente que responde y convencionaliza a nuestras inquietudes sobre *qué es el mundo y quiénes nosotros*, se torna inútil frente a la producción permanente y en tiempo real de la incesante producción de esas dimensiones (*prueba, juicio, examen, evaluación, experiencia*) por el proceso algorítmico, por su producción de tipo *anticipada*, es decir, que se "adelanta" siempre y de modo más perfecto, a nuestros tiempos de construcción de *sentido del mundo*.

DE LO TEÓRICO A LO EMPÍRICO: CASTELLS

Para abordar el análisis de los movimientos cibermilitantes anticidencia / negacionistas recurrimos a Manuel Castells, pues este teórico y pensador nos permite interpretar la relevancia de las redes en la conservación y expansión del poder. Siguiendo el desarrollo conceptual de Castells (2009) advertimos que el Estado-nación se debilita ante el avance de la globalización y que el *estado red* presenta una cantidad de dificultades de carácter organizativo, técnico y político; por ello, ubica en la sociedad civil una mayor capacidad para operar en las redes / en red. Para este autor, el poder se presenta en cuatro formas: poder de conectar en

red; poder de la red; poder en red y poder para crear redes. Aquí nos interesa centrarnos en esta última forma de poder, la de crear redes, ésta es "...la capacidad para ejercer control sobre otros..." (pág. 76); al observar que esta práctica de ejercer el poder es la que caracteriza el proceso actual, en el que han tomado mayor relevancia mundial los movimientos cibermilitantes anticiencia / negacionistas. Para Castells el poder de crear redes requiere de dos mecanismos para implementarse:

1) la capacidad de constituir redes y de programar / reprogramar las redes según los objetivos que se les asignen; y 2) la capacidad para conectar diferentes redes y asegurar su cooperación compartiendo objetivos y combinando recursos, mientras que se evita la competencia de otras redes estableciendo una cooperación estratégica. (Castells; 2009:76)

Estos mecanismos son llevados a la práctica por dos grupos de actores sociales que Manuel Castells define en *programadores* y *enlaces*, los primeros se encargan de constituir y programar redes; mientras que los *enlaces* son aquellos que conectan las redes. Al indagar las relaciones entre los movimientos cibermilitantes y los núcleos políticos / económicos aparecen vinculaciones entre unos y otros. Es importante detenernos en este punto para profundizar sobre quiénes son los programadores, ya que no se trata de individuos aislados, aunque tampoco son simples grupos, sino que es "un complejo grupo de acción conjunta" que comparten ideas, visiones, el marco general desde donde configurar el programa. El éxito de la programación estará dado por la capacidad que posean en generar y controlar un proceso de comunicación eficaz:

Así, el principal activo en la capacidad para programar cada red es el control de las redes de comunicación, o la influencia ejercida sobre ellas, y la capacidad para crear un proceso de comunicación y persuasión efectivo que favorezca los proyectos de los supuestos programadores. Dicho de otra manera, el proceso de comunicación en la sociedad, y las organizaciones y redes que se encargan de este proceso, son los ámbitos decisivos en los que se crean los proyectos de programación y se forman los apoyos de estos proyectos.(Castells; 2009:79).

El proyecto modernizador fue capaz de comunicar eficazmente su programa y obtener los apoyos necesarios para su expansión planetaria. Desde hace un tiempo ya se extienden oposiciones a este proyecto que proponen otras perspectivas acerca de la relación entre la humanidad y la naturaleza. Sin embargo, los movimientos que han tomado mayor fuerza durante la pandemia no son éstos, que podríamos categorizar como ambientalistas, sino aquellos movimientos que cuestionan la racionalidad científica, no ya por su perspectiva tecnicista que sostiene una relación de depredación y dominación absoluta para con la naturaleza, en cambio atacan y niegan los avances científicos que expresan un costado

humanista de la ciencia que trabaja en pos de la protección de la vida humana. Así, por ejemplo, es como actúan los mencionados movimientos antivacunas que, montados en una publicación científica que luego fue refutada, rechazan el uso de vacunas, o, los grupos negacionistas del cambio climático que cuestionan los alertas sobre el calentamiento global y sus consecuencias climáticas de continuar sosteniendo unas estructuras económicas que agotan las posibilidades de existencia humana. El programa que los movimientos cibermilitantes anticiencia / negacionistas proponen es una continuidad del proyecto modernizador pero rechazando lo mejor que la ciencia le ha ofrecido a la humanidad.

En lo que respecta a los *enlaces* son aquellos que poseen el *control de los puntos de conexión entre diferentes redes estratégicas* (Castells, 2009). En este caso, nos referimos a las conexiones entre las redes políticas, las redes mediáticas/tecnológicas, las redes económicas y las redes religiosas que se enlazan en torno a la negación de la pandemia. A través del acercamiento exploratorio que hemos realizado a los movimientos cibermilitantes anticiencia / negacionistas observamos la presencia de elementos ideológicos - políticos; religiosos; mediáticos; económicos. Así por ejemplo, el movimiento “Médicos por la Verdad”, formado en el mes de Julio en España y con presencia, también, en Alemania, cuenta en estos momentos con representantes en varios países de América Latina (Colombia, Ecuador, Chile, Argentina, Perú). En nuestro país, sus voceros difunden sus mensajes mediante cuentas en Facebook, Instagram, Youtube, entrevistas radiales y televisivas. En sus discursos se advierten símbolos religiosos, relaciones con espacios políticos y una fuerte impronta ideológica. La presencia en las redes sociales se complementa con las numerosas marchas callejeras que se vienen sucediendo mes a mes en las provincias más grandes, poblacionalmente, del país. Allí confluyen líderes políticos de la oposición, personajes de la cultura, médicos negacionistas, y diversos grupos sectoriales de la sociedad que unifican sus diversas consignas en manifestaciones abiertamente opositoras al actual gobierno.

DATOS EMPÍRICOS

Propuesto en nuestro proyecto “observar la actuación política de los partidos, referentes, comunidades y movimientos sociales en el presente contexto de definitiva sociodigitalización de los procesos de comunicación, y en el marco de desarrollos tecnológicos que habilitaron la *era de la posverdad*, de las *fake news*, los *trolls*, los *bots* y otros desarrollos de la inteligencia artificial”, encontramos una serie de nuevos fenómenos comunicacionales atravesados por la creciente centralidad de

una construcción del poder y de la identidad política a través de las redes sociales, en suma, mediados (¿manipulados?) por los entornos digital / comunicacionales más masivos, esto es, realizado por las grandes redes sociales.

R. McNamee, un histórico inversor, (ex) fan y colaborador de primera línea de M. Zuckerberg, plantea que “lo correcto es decir que los consumidores son tratados como *combustible* por Silicon Valley” y que “el corazón de los modelos de negocio de Facebook, Google y muchas empresas más pequeñas que viven de la publicidad, es la recopilación y venta de datos personales, incluida la ubicación”. Para él la recopilación de datos ya no es sólo una técnica pasiva sino que se ha vuelto una sofisticada forma de manipulación o modificación del comportamiento. (McNamee, 2019).

Tal sería el caso de un relativamente nuevo grupo de *ciber-militantes* a los que en general clasificamos como *anticiencia*. A nivel global, se trató primeramente de la militancia *anticuarentena* que fue ganando las calles y los medios de comunicación de distintos países occidentales, pero cuyo discurso *negacionista* se fue ampliando y relacionando con otros, tales como los ya presentes desde hace años, los *negacionistas del cambio ambiental*, los *terrapiplanistas* (quienes niegan que la tierra sea esférica afirmando que es plana), hasta uno reciente, que no solo niega todo beneficio a las diferentes vacunas que mundialmente se usan hace muchas décadas para prevenir enfermedades antes inmanejables, sino que además militan en la difusión de los supuestos males que éstas -y en particular la/s vacuna/s covid 19- acarrearán a los niños, niñas, hombres y mujeres que las emplean. Entre ellos, también se nuclea los *conspiranoicos*, que se apuntan a la idea de que el virus fue creado por laboratorios para generar una guerra biológica, despreciando las investigaciones científicas que demuestran el origen zoonótico de la pandemia.

Claro que sabemos que los límites entre ciencia y no ciencia son móviles, relativos, cuestionable, etc. Para Jasso y Ramírez la distinción entre ciencia y pseudociencia no depende de una definición única de ciencia, pues este es un concepto que se desplaza históricamente, por lo que su definición es contextual. Por lo que es complicado distinguirlas. Estos autores proponen tres criterios de distinción aplicables a cada comunidad científica: Uno, es la vigilancia epistemológica, que es la forma que se debe actuar al momento de tomar una postura sobre si una categoría, una afirmación o un método es científico o no. Dos, la historicidad, dado que la ciencia cambia según se hacen nuevos descubrimientos y generan nuevas explicaciones sobre la realidad. La tercera es el pensamiento crítico como opuesto al dogmatismo y al escepticismo. (Jasso y Ramírez, 2019:26). Sabemos que hacia el interior estos grupos no satisfacen ninguna de estas

premisas generales, aunque se aspire al estatus de conocimiento o verdad *científica*.

Sobre estos grupos *anticiencia* nos interesa avanzar en conocerlos un poco más de cerca a partir de: a) recortar o reconocer y describir su existencia y funcionamiento general e intentar construir un *modelo* de los mismos; pero junto al conocimiento general del fenómeno, también pretendemos b) profundizar en la trama que intuimos existe en torno a diferentes grupos *anticiencia* que comienzan a pulular en las redes sociales y, ciertamente, en el imaginario colectivo. Respecto a la *trama*, suponemos que éstas expresarán cercanía con los grupos de la Alt-Rigth e intentaremos encontrar pruebas de la creación y el fomento centralizado de estos grupos de *disidentes flagrantes* que grupos de derecha llevarían a cabo.

Esta relación que señalamos entre grupos anticiencia y sectores políticos / económicos de la derecha mundial no es un señalamiento caprichoso. Ante la creciente incertidumbre en un contexto de riesgo en el que aún no hay respuestas definitivas sobre cómo abordar y alcanzar las soluciones para, no solo poner fin a la pandemia, sino también a las numerosas problemáticas que aquejan al mundo actual, estos discursos que ofrecen explicaciones rápidas y, además, rupturistas con lo establecido, con lo consensuado, encuentran lugar en amplios sectores de la sociedad. Se plantea así un terreno fértil para que la derecha siembre su semilla impregnada de información falsa / manipulada que le permite interpelar a un público necesitado de explicaciones simples y de certezas, invitándolo a seguir organizando su vida social / política / económica bajo los parámetros capitalistas neoliberales que nos han conducido hasta aquí, pero con un chivo expiatorio al cual culpar de las desgracias de este mundo: la ciencia.

Sabemos que en la disputa de poder político se requiere de la construcción de un enemigo, de un adversario del cual diferenciarse para establecer un “otro” adversario del “nosotros”. Estos movimientos negacionistas / anticiencia construyen sus discursividades a partir de la negación de postulados científicos que en sus explicaciones sobre los fenómenos físico / biológicos demuestran cómo la acción humana erosiona cada día más el ambiente en el cual vivimos. El interés en negar estas advertencias de la ciencia (por ejemplo, el aumento del calentamiento global y su consecuente cambio climático) está dado por la necesidad del capital transnacional en continuar implementando un modelo económico/social que se basa en la explotación indiscriminada de los recursos naturales y el consumismo.

Creemos que antes de surgir o luego, los *grupos cibermilitantes anticiencia* serían más o menos alentados, dirigidos y/o colonizados en tanto una más de las

muchas y distintas estrategias que viene intentando (desgraciadamente a menudo con éxito), la extrema derecha mundial. Una diversidad de opiniones (incluso contradictorias) fueron vertidas sobre el origen y las consecuencias de la pandemia, de todas estas discursividades, aquellas que pueden acoplarse ideológicamente a la derecha muestran un fenómeno novedoso de organización, como ocurre con el colectivo “QAnon” surgido en la web en apoyo a Trump.

Este colectivo virtual emerge en Estados Unidos a modo de culto que convoca a seguir teorías conspirativas y negacionistas sobre la pandemia, lucha contra la pedofilia y “el Estado profundo” logrando adhesiones / reacciones en el mundo online y offline llegando a actos violentos y terroristas(Mizrahí,2020). La relevancia de este movimiento comienza a ser expuesta por editoriales en *The Time*, *The Wall Street Journal* y *New York Time* entre otros, exponiendo el peligro de la radicalización que alimenta este culto virtual y la investigación interna que viene realizando al respecto NBC de Facebook. Finalmente, queda evidenciado el poder conspirativo cuando Facebook (y sus redes alternas) cierra todas las cuentas ligadas a QAnon por comprobar que instigan a la violencia y manipulan a sus seguidores mediante la circulación de teorías conspirativas y *fake news*(Stelter,2020), dato que fue corroborado por declaraciones del FBI.

Olga Craig
6 de octubre a las 20:25 · LA NACION

Encontré la razón, del porqué no encuentro Qanon ni argentino ni latinoamericano



LANACION.COM.AR

QAnon. Cómo la polémica teoría conspirativa crece en la Argentina y la región
QAnon en América Latina: cómo y por qué grupos asociados a esta polémica teoría conspirati...

3 8 comentarios 1 vez compartido

Me gusta Comentar Compartir

Méndez Eliana
Disculpe que escriba en su muro sin conocerla. La encontré buscando el grupo Qanon en Argentina. Es una pena que FB haya eliminado el grupo tenía muy buena información. Según reportes todos los grupos Qanon en el mundo fueron eliminados por orden del dueño de FB...Un saludo.

Me gusta · Responder · 4 d

Olga Craig
Méndez Eliana Gracias Eliana, señal que tienen miedo, "gracias FB por reconocerlo"

Me gusta · Responder · 3 d

Dora Alicia Rivera Alvarez
Méndez Eliana me eliminaron todas mis grupos de Qanon

Me gusta · Responder · 2 d

Olga Craig
Dora Alicia Rivera Alvarez También a mí

Me gusta · Responder · 2 d

Dora Alicia Rivera Alvarez
Olga Craig sólo con mi capacho

Me gusta · Responder · 2 d

Dora Alicia Rivera Alvarez
O Toni Velvet

Me gusta · Responder · 2 d

Méndez Eliana
Si han eliminado a nivel mundial todos los grupos Qanon. En Londres salió la noticia en la tv. Una pena quieren silenciarlos

Me gusta · Responder · 2 d

Olga Craig
Méndez Eliana Ya no hay marcha atrás, se está viendo la luz y no se puede tapar, hagan lo que hagan

Me gusta · Responder · 2 d

Escribe una respuesta...

Escribe un comentario...

El fenómeno *QAnon* se disemina en agrupaciones o comunidades en red en toda Latinoamérica. En nuestro país el grupo de Facebook *QAnon Argentina* se conformó el pasado 14 de julio y contaba con más de 4000 seguidores hasta el 6 de octubre, día en que el gigante conglomerado mediático de M. Zuckerberg ordenara cerrar sus cuentas (y todas las relacionadas) a nivel mundial². Pero esto no impidió

² Wallace A. (28 de Agosto de 2020) "QAnon en Latinoamérica: cómo y por qué grupos asociados a esta polémica teoría conspirativa se han multiplicado en la región". BBC. Recuperado de: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-53936695>

que terminara de circular su mensaje sino que se redireccionara o reconstruyera la red de adhesiones.



The image shows a screenshot of a Facebook group page. At the top, there is a banner featuring a grid of various national flags. Below the banner, the group name "WWGQWGA" is displayed in bold black text, followed by "Grupo público · 393 miembros". The navigation bar includes "Información", "Conversación", "Miembros", "Eventos", and "Multimedia", with a blue "Unirte al grupo" button on the right. The main content area shows a post from Francisco Gonzalez Flores, dated October 6, 19:31. The post text reads: "bloquea a cualquiera que ataque, ofenda o se burle de nuevos ' miembros ' en la sección de comentarios o en el grupo para hacer preguntas que los Anons conocen la respuesta desde hace tiempo. Esto no es genial. No importa quiénes somos ni quién sabe más. Esto no es un desafío ni un juego. No es por eso que estamos aquí. Y sin duda es inaceptable.... Ver más". The post has 47 likes and 6 comments. Below the post, there are two comments: "Luz Quezada Gracias Amigos, Bendiciones" and "Sil Flo". To the right of the post, the "Información" section shows the group is "Público" and "Visible". Below that, there is a section for "Archivos multimedia recientes" with several image thumbnails.

Los seguidores de QAnon o como ellos mismos se denominan “*los Anons*”, ante el cierre de sus cuentas, no sólo atribuyen al hecho una convalidación de su postura negacionista/conspirativa si no que redoblan la apuesta conformando otros grupos como **WWGQWGA**, creado por dos personas identificadas como administradores, el mismo 6 de octubre. El grupo es público y cuenta con 393 miembros y 180 publicaciones en los primeros cinco días de ser creado.

Una encuesta publicada el 21 de septiembre por el Centro de Políticas Públicas Annenberg de la Universidad de Pennsylvania (Romer y Jamieson, 2020)³ advierte que 1 de cada 3 estadounidenses consideraba que la pandemia era una gran mentira o exageración de los organismos de salud para socavar el gobierno de Trump. En definitiva el virus sería un arma biológica creada por el gobierno chino y parte de una gran conspiración mundial. Entre las conclusiones que se destacan podemos mencionar las siguientes:

- La creencia en conspiraciones relacionadas con COVID-19 en los EE. UU. es frecuente y estable a lo largo del tiempo.
- Las creencias de conspiración predicen prospectivamente la resistencia a la acción preventiva y la vacunación.
- Las percepciones de los daños de la vacuna MMR explican parcialmente la vacilación ante la vacuna.
- La ideología conservadora y el uso de los medios de comunicación están relacionados positivamente con las creencias de la conspiración.
- Las creencias de conspiración plantean desafíos para obtener apoyo público para prevenir la infección por coronavirus

En un intento por explicar las inconsistencias del seguimiento de estas teorías en el país, *Chequeando.com* (5/9/20), expone la contradicción de la tesis que une la tecnología del 5G (ondas de espectro electromagnética que utilizan los escáneres corporales y recientemente celulares) con la propagación del virus en esta pandemia, siendo que esta tecnología aún no se utiliza en Argentina para los celulares (punto de cuestionamiento) según informa el Ente Nacional de Comunicaciones (Enacom). La circulación de estos discursos conspirativos surge en Europa a partir de un artículo médico de Kris Van Kerckhoven publicado el 22 de enero en la revista *Wired*. Si bien sólo se deslizaba la posibilidad a modo de estimación sin comprobación alguna, rápidamente fue tomada como fuente de conocimiento. Al país llega de la mano de la desinformación sobre el contagio o curas y grupos de Facebook asociados que esparcen ese pensamiento aún con argumentos contradictorios (desde vacunas con microchips hasta la falsedad de la pandemia).

³ Los resultados de la encuesta fueron publicados en el siguiente artículo académico: "Las teorías de la conspiración como barreras para controlar la propagación de COVID-19 en los EE. UU". ELSEVIER. Rev. Ciencias Sociales y medicina, on-line 21 de septiembre de 2020. 113356. Disponible en: <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S027795362030575X?via%3Dihub>

Entre los grupos que adhieren a estas posiciones se encuentran grupos ambientalistas preocupados por los efectos de la tecnología en el ser humano de igual manera que los agroquímicos, ya que no existen estudios exhaustivos al respecto y pueden debilitar el sistema inmunológico de las personas para hacer frente al coronavirus. Mientras que otros grupos tienden a asociar la pandemia a un nuevo orden mundial (cuestionamiento a la OMS) o son parte de movimientos nacionalistas y antivacunas. Se observa que estos últimos grupos tienden más a la distribución de información falsa. Según la investigación de *Chequeando* encuentra que las plataformas más utilizadas para hacer circular la desinformación sobre estos temas son *Facebook, Instagram, Twitter y Youtube*. Otro dato relevante es que ninguno de estos grupos estaba publicitando con fondos los mensajes desinformantes⁴.

A raíz de la gran adhesión a estas teorías los psicólogos comenzaron a preguntarse sobre el tipo de personalidad que detentan estos seguidores. Basta hacer un recorrido por el portal de la Biblioteca Nacional de Medicina⁵ para comprender el interés por la temática y la diversidad de abordajes. Los diferentes enfoques -desde lo psicoanalítico a la psicología social o psicología cultural evolutiva- ofrecen una variedad de explicaciones y análisis, desde encontrar elementos patológicos en las posiciones más extremas, bajos niveles intelectuales, hasta explicaciones histórica o de predisposición a raíz de su sistema psicológico funcionalmente integrado.

Las teorías conspirativas traen consigo varias problemáticas, la comprobación de la existencia de dichas conspiraciones no están respaldadas por evidencia que resista el escrutinio público aunque ello no impide su proliferación. El mayor inconveniente implica cómo dismantelar el constructo cognitivo de quienes las creen, ya que aquellos que sostienen estas teorías se blindan ante la información fehaciente y no las aceptan (incluso la tergiversan), según consideran Stephan Lewandowsky y John Cook (2020) en su *Guía para las teorías de la conspiración*, lo cual imposibilita el acompañamiento ciudadano en la aplicación de políticas públicas sanitarias o de seguridad. Si una persona no puede confiar en nada es muy difícil desmentir estas teorías conspirativa, para Pedro Bekinschtein (en Sohr y Wagner,2020) -investigador del CONICET y director de investigación de

⁴ Olivia Sohr y Celeste Gómez Wagner escriben los resultados de su informe en *Chequeando* del 5/11/20, bajo el título "Cómo llegó y bajo qué grupos difundieron en Argentina la falsa teoría que vincula al coronavirus con el 5G". disponible en: <https://chequeado.com/el-explicador/como-llego-y-que-grupos-difundieron-en-la-argentina-la-falsa-teoria-que-vincula-al-coronavirus-con-el-5g/>

⁵ Información que puede ser consultada en <https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/30231213/>

INECO- estas teorías son una forma de manejar la incertidumbre y funcionan como factor aglutinante o sentido de pertenencia a un grupo⁶.

Recientemente se conoció en nuestro país, un estudio sobre la relación o asociación de factores cognitivos y de la personalidad en estos “*conspiranoicos*” como se los conoce mediáticamente, influenciados por las *fake news* y las teorías conspiranoicas. Se trata de dos estudios en línea (encuestas a 700/800 argentinos adultos), que tuvieron el aval de la UCA y el Conicet Isusa. En este trabajo, la neuropsicóloga Florencia Chiófalo mostró, entre otras cosas, que la exposición a medios oficiales contribuye a poder discriminar entre información errónea y hechos confiables es decir que “*el pensamiento analítico contribuye, principalmente, para disminuir la aceptación de teorías conspirativas y noticias falsas*”. También advirtió el uso político de esta predisposición principalmente con el uso de los memes que generan un impacto importante en la creencia de la gente, el cual generalmente provienen de sectores de derecha o ideológicamente conservador. Consultada por Radio U Chiofalo sostiene que:

Depende de las características del grupo poblacional, si leemos una noticia o una teoría que está en consonancia con lo que nosotros pensamos de alguna manera, o creemos, la vamos a adoptar y la vamos a compartir independientemente si es verdad o no.....Es totalmente tendenciosa, es la característica de las fake news, la desinformación más efectiva siempre ha sido la que tiene un núcleo de verdad y de hecho la mayor parte del contenido que se difunde en la actualidad no es falso sino engañoso, en lugar de historias totalmente inventadas, los agentes de la desinformación reformulan el contenido original y lo utilizan en titulares hiperbólicos, exagerados o amarillistas. Entonces la estrategia consiste de alguna manera, en conectar el contenido genuino con personas polarizantes.”⁷

Si bien las redes sociales potencian las características de la personalidad, como en el caso de los sujetos polarizantes, por la rapidez e instantaneidad de la difusión de los contenidos que la persona no verifica la veracidad del contenido que comparte ni se detiene a una lectura reflexiva o analítica. La productividad del formato de las redes sociales se basa justamente en la instantaneidad y el potencial de tejido en red bajo esta modalidad de mensajes cortos, poco texto y más contenido de imágenes, etc. en términos de Chiófalo (2020) “*estas plataformas*

⁶ Florencia Chiófalo (2020) Entrevista radial brindada el 17/7/2020 a Radio Universidad. Disponible en:
<http://www.universidad.com.ar/por-que-crecen-las-teorias-conspirativas-y-fake-news-en-contexto-de-incertidumbre>

⁷ Idem

están diseñadas para inducir al error e incitar al odio y reforzar el tribalismo bajo una lógica algorítmica” que ordena nuestra información y marcan las tendencias y recomendaciones. Sin embargo una comunicación saludable requiere de información desordenada donde nosotros como vector que moviliza la información a nuestro entorno, seamos capaces de desarrollar las habilidades técnicas y cognitivas para seleccionar la información pertinente/veraz/comprobada para comunicarnos fuera de línea con un perfil analítico (crítico y objetivo) que nos permita sacar nuestras propias conclusiones del material difundido/compartido, para que cuando refutamos una teoría conspirativa logremos señalar las inconsistencias lógicas.

De esta complejidad se desprende que deberemos abordar las indagaciones, explicaciones y definiciones necesarias para establecer qué decimos -o a qué línea de pensamiento adherimos- cuando nos referimos a la *extrema derecha mundial*, así como avanzar en las descripciones preliminares sobre esta categoría que podemos denominar *negacionistas digitales*. Del mismo modo que debemos discernir el sentido científicista que plantean en relación a las intervenciones médicas o políticas sanitarias.

CONCLUSIONES

El incesante incremento progresivo y subrepticio del alcance y presencia de lo digital en la vida cotidiana, no sólo no se detendrá sino que amenaza en convertirse en un tsunami o alud que embote o ahogue el aspecto subjetivo o personal de la comunicación, dados los millares de procesos (hasta hace poco *mediados por la comunicación entre personas*), cada vez más a cargo de la Inteligencia Artificial (IA).

Como sostiene Han (2020), en este contexto el virus vino a instalar nuevamente un enemigo invisible (proveniente del mundo *offline relegado*) que provoca una resistencia social a modo de pánico como medida inmunológica social. La digitalización, con la cultura del “me gusta”, había suprimido la negatividad de la resistencia, pero en esta época de las *fake news* y los *deepfakes* surge una apatía hacia la realidad que es interpelada por el virus, externo a nuestra individualidad y proveniente del mundo real, que causa conmoción al propiciar un estado de guerra permanente.

A priori, y pese a su discurso *científicista*, hemos coincidido que la retórica *negacionista* es -sin disimulos- *irracionalista*. Esta primera clasificación no es

caprichosa, sino que coincidiría con la serie de avances que sabemos se vienen haciendo desde hace al menos una década sobre o contra los modos tradicionales o no digitales de la construcción de la identidad de los sujetos modernos. En resumen, se trata de un modo de manipulación que por su eficacia y aterrador alcance (naciones enteras) orada, erosiona, ataca y quizás destruya a los históricos o tradicionales modos de institución / construcción de las *subjetividades* (Rouvroy 2012) que eran generalizados en la *era pre-bigdata*. En este sentido y según plantea claramente Rouvroy (2012), sin duda asistimos a la progresiva (y más o menos subrepticia) *erosión* de los procesos crítico / subjetivos que constituyen o constituían la llamada *racionalidad moderna*.

Se trata de distintos modos de la *colonización digital* o del *conductismo de datos*, conceptualizaciones que respectivamente proponen Nicholas Couldry (2019) y Antoinette Rouvroy (2014). Esto nos deja a los individuos como meros consumidores pasivos de noticias y demás “productos”: cuesta mucho diferenciar la reproducción de cientos de miles de aves o porcinos o vacas según las normas de este capitalismo tardío, y el rol al que nos destinan los grandes sitios como Google, Fb, Amazon, Twitter, Microsoft, etc. Si a eso sumamos la manipulación de las preferencias políticas, el cuadro es dantesco. En efecto, las *sociedades red* (Castells 2015) son ahora el sustrato central para la construcción de distintas formas de poder, y del político en particular. (Rodríguez, Theiler 2019).

El concepto de biopolítica de Foucault (1976a) permite mostrar que el denominado proceso de medicalización en el cual se emplazan las medidas de distanciamiento social, se trata de un juego de saber-poder de la denominada “estatización de lo biológico” y donde la resistencia foucaultiana puede ser reconfigurada hacia una “*polivalencia táctica de los discursos*” y una “polivalencia de los dispositivos” como plantea Dalmau(2020). La complejidad de los procesos comunicativos y sus implicancias detrás de las lógicas *conspiranoicas* dentro de este juego de poder, nos enfrentan al desafío de deconstruir la desconfianza, ya que imposibilita el acompañamiento ciudadano en la implementación de políticas públicas (principalmente sanitarias en este contexto de pandemia), al mismo tiempo que debemos estimular la conformación de un perfil analítico en la apropiación de la información para minimizar/eliminar la incredulidad absoluta que pueden llevar a posiciones radicalizadas y violentas como máxima expresión negativa de cibernilitancia.

Finalmente, y a modo de cierre de esta muestra de los avances exploratorios que de ninguna manera son concluyentes, sabemos que las herramientas digitales, aunque con el riesgo de su monopolización/oligopolización, permanecen al alcance

de cientos de organizaciones, instituciones y ciudadanos que advertidos sobre este riesgo permanecen alertas, difunden y crean pequeñas redes a modo de contención y de contrapoder; una suerte de resistencia ciudadana ante la creciente ola de negacionismos que montados en el odio recrean micro fascismos.

BIBLIOGRAFÍA

- CADWALLADR, C. (2016/7) Google is not 'just' a platform. It frames, shapes and distorts how we see the world. *The Observer*, London 11 Dec 2016, modified on Sat 2 Dec 2017. Disponible en <https://www.theguardian.com/commentisfree/2016/dec/11/google-frames-shapes-and-distorts-how-we-see-world>
- CASTELLS, M. (2009) Comunicación y poder. Alianza Editorial. Madrid, España.
- COULDRY, N. (2018) Colonialismo de Datos: el vaciamiento de la sociedad digital. Exposición el 20 de noviembre en el Auditorio Friedrichstraße, Berlín (Subido a YouTube el 16/12/2018) https://www.youtube.com/watch?v=EszTAS7pq_o&list=TLPQMjgwNDIwMjCErEkrfBq9g&index=3
- DALMAU, IVAN GABRIEL (2020) De la biopolítica a la resistencia. Foucault en medio de la pandemia. *bordes Rev. Política de derecho y sociedad*. ISSN 2524-9290.16 de mayo 2020. Versión Online disponible en: <https://revistabordes.unpaz.edu.ar/foucault-en-medio-de-la-pandemia/>
- FOUCAULT, M. (1976 a.). "Cours du 17 mars 1976" en 'Il faut défendre la société' Cours au Collège de France. 1976, Paris, Gallimard, 1997, pp. 213-235 y "Droit de mort et pouvoir sur la vie" en Histoire de la sexualité 1. La volonté du savoir, Paris, Gallimard, 1976, pp. 177-211.
- FOUCAULT, M. (1976 b.); "Droit de mort et pouvoir sur la vie" en Histoire de la sexualité 1. La volonté de savoir, Paris, Gallimard, 1976, p. 179
- FOUCAULT, M. (1977); "La naissance de la médecine sociale », segunda conferencia del ciclo publicada en Revista centroamericana de Ciencias de la Salud Nro. 6, enero/abril 1977, pp. 89-108. Ahora en Dits et écrits, Vol. III, Paris, Gallimard, p. 210: "Pour la société capitaliste, c'est le bio-politique qui importait avant tout, la biologique, le somatique, le corporal."

- HAN, BYUANG-CHUL (22 de Marzo de 2020) “La emergencia viral y el mundo del mañana. Byung-Chul Han el filósofo surcoreano que piensa desde Berlín”. Recuperado en: <https://elpais.com/ideas/2020-03-21/la-emergencia-viral-y-el-mundo-de-manana-byung-chul-han-el-filosofo-surcoreano-que-piensa-desde-berlin.html>
- HAN, BYUANG-CHUL (2020) Nueve definiciones sobre la pandemia, en Diario Digital INFOBAE. Recuperado en: <https://www.infobae.com/america/mundo/2020/05/17/9-definiciones-sobre-la-pandemia-de-byung-chul-han-el-filosofo-surcoreano-que-seduca-al-mundo/>
- HAN, BYUANG-CHUL (2012). *Sociedad del cansancio. Colección Pensamiento*. Barcelona: Herder.
- LACEY, C. y LÓPEZ, C. (2018) Comunidades sociodigitalizadas y luchas ambientales en red: el caso ECOS CORDOBA, Ponencia en el XX° Congreso de REDCOM – I° Congreso Latinoamericano de Comunicación de la UNVM. “Comunicaciones, poderes y tecnologías: de territorios locales a territorios globales”. IAPCSUNVM. Villa María. Córdoba-Argentina
- LEWANDOWSKY, S. Y COOK, J. (2020). Guía Para las Teorías de la Conspiración. Disponible en <http://sks.to/conspiracy>
- LÓPEZ, CRISTINA (2014) La biopolítica según la óptica de Michel Foucault: alcances, potencialidades y limitaciones de una perspectiva de análisis, en El banquete de los dioses. Revista de filosofía y teoría política contemporáneas. UBA (Vol. 1 no. 1 nov 2013-mayo 2014). Disponible en: http://biblioteca.clacso.edu.ar/Argentina/iigg-uba/20140702044644/09_Lopez.pdf
- MCNAMEE, R. (2019, Abril 23) Are We All “Zucked”? Technology and Power in the Internet Age. Conversation about technology moderated by journalist Ann Grimes. Introduction by Scott Lowenstein, MBA '19. Stanford Graduate School of Business. Recuperado de: <https://youtu.be/qkuqC1aNtDM>
- MORALES-JASSO G., BENÍTEZ-RAMÍREZ D. (2019) Criterios de distinción entre ciencia y pseudociencia: historicidad, crítica y vigilancia epistemológica, en Boletín Científico Sapiens Research Vol. 9(2). Pág.

26-32. ISS-e: 2215-9312. Disponible en:
<https://www.srg.com.co/bcsr/index.php/bcsr>

RODRIGUEZ, M. y THEILER, E. (2017). "Participación ciudadana y estrategias sociodigitalizadas en nuevas expresiones del conflicto social en Argentina". Paper presented at the IAMCR section: Communication Policy and Technology (CPT) 2017 conference in Cartagena, Colombia, July 16--20, 2017 OCS submission number:15256

RODRÍGUEZ M. y MELANO CASSINA, F (2018) Estrategias metodológicas para el análisis de comunidades virtuales, ponencia para el XX° Congreso de REDCOM – I° Congreso Latinoamericano de Comunicación de la UNVM. "Comunicaciones, poderes y tecnologías: de territorios locales a territorios globales". Villa María, IAPCS de la UNVM.

ROUVROY, A. (2013) El (los) final (es) de la crítica: comportamiento de datos versus debido proceso, en (M. Hildebrandt y K. De Vries, eds.) Privacidad, debido proceso y el giro computacional, Routledge. Obtenido de:
https://www.academia.edu/7754445/The_end_s_of_critique_data-behaviourism_vs._due-process

SABATTINI V; LÓPEZ S (2019) Democracias en América Latina: Ahora vienen por mí, pero es demasiado tarde, Ponencia 1° Congreso Latinoamericano de Ciencias Sociales de la UNVM. Campus UNVM, Villa María.

SABATTINI, V (2019) Big Data y Democracia: el Poder performativo del Big Data en las preferencias políticas de las y los votantes. Ponencia en XIV Congreso Nacional de Ciencia Política. 17 al 20 julio. universidad nacional de san martín - Campus Miguelete. Gral. San Martín, Buenos Aires.

SOHR O. & GOMEZ WAGNER C. (5 de Noviembre 2020) "Cómo llegó y bajo qué grupos difundieron en Argentina la falsa teoría que vincula al coronavirus con el 5G". Chequeando. Recuperado de :
<https://chequeado.com/el-explicador/como-llego-y-que-grupos-difundieron-en-la-argentina-la-falsa-teoria-que-vincula-al-coronavirus-con-el-5g/>

WALLACE A. (28 de Agosto de 2020) "QAnon en Latinoamerica: cómo y por qué grupos asociados a esta polémica teoría conspirativa se han multiplicado en la región". BBC. Recuperado de: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-53936695>

WYLIE, C. (2018, marzo) El denunciante de Cambridge Analytica, entrevista por video realizada por *The Guardian*. Video disponible en https://www.youtube.com/watch?time_continue=126&v=FXdYSQ6nu-M